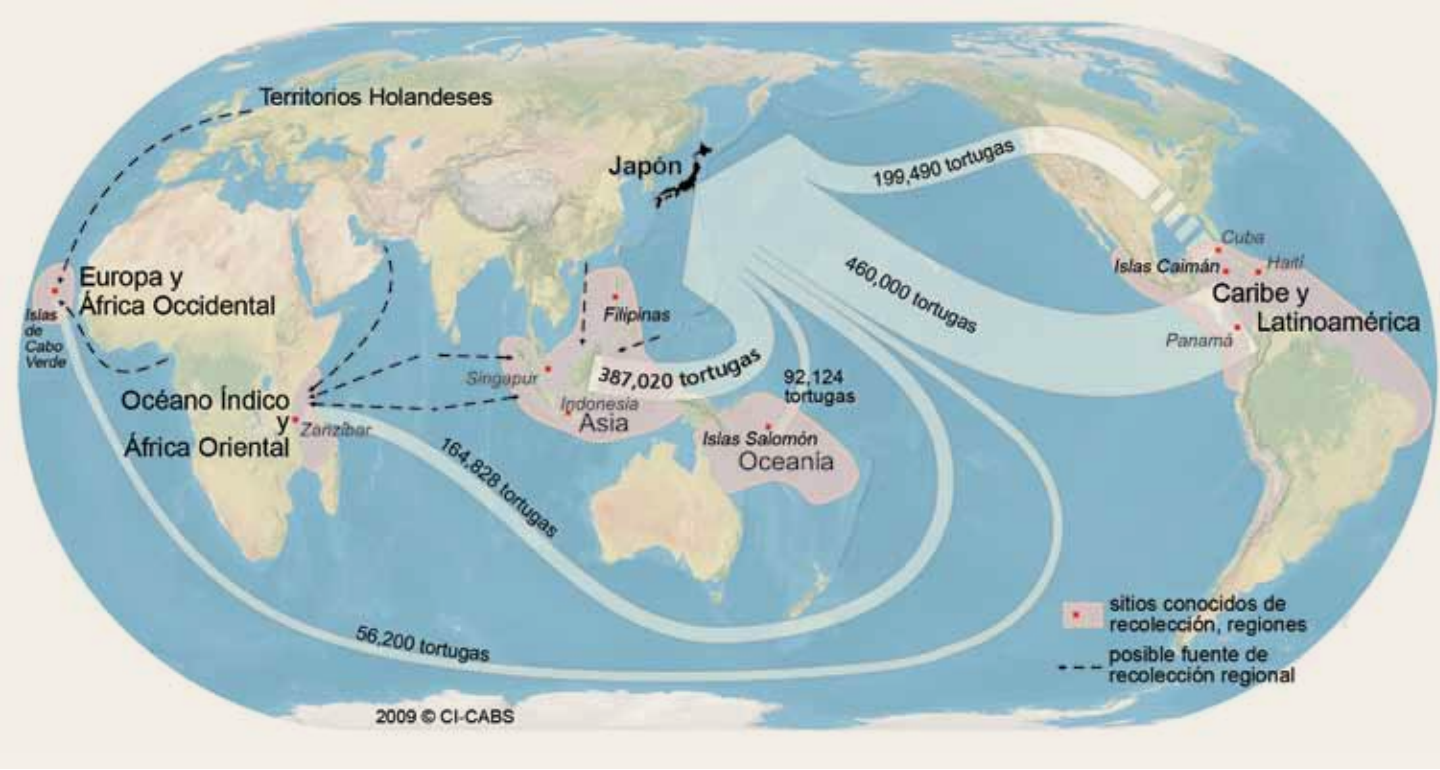
Rutas de Comercio *para* el Caparazón de Tortuga

Apreciada desde los tiempos antiguos, el caparazón de tortuga ha permanecido rodeado de leyenda por milenios. Las rutas de comercio del Mundo Antiguo movilizaron esta preciosa materia prima entre los árabes, chinos, egipcios, griegos, romanos y cingaleses a lo largo de las costas en caballos domesticados, a través de continentes por caravanas y en mar abierto por flotillas de nómadas marinos. Durante la Edad Media, durante siglos de descubrimiento europeo y en el siglo XIX, el comercio global del caparazón de tortuga floreció. Desde los 1700, los japonenses han sido renombrados como los mejores artesanos de caparazón de tortuga o *bekko* en el mundo.

Durante los últimos 100 años millones de tortugas carey han sido sacrificadas para suplir los mercados de lujo y artesanías alrededor del mundo. En las primeras décadas del siglo veinte, las alarmas para terminar la matanza desenfrenada y la colecta de los huevos de la carey en el Caribe y en Asia pasaron desapercibidas. La explotación excesiva ha tenido un efecto duradero sobre las poblaciones de carey alrededor del mundo y es central para poder comprender y predecir las tendencias actuales de población. En su calidad de mercado más grande del mundo en *bekko,* el Japón importó los caparazones de casi 2 millones de tortugas carey entre 1950 y 1992, más de 1.3 millones de tortugas grandes y 575,000 juveniles disecados. Aunque el mercado global es mucho más reducido después de décadas de conservación, permanece siendo una amenaza continua y difundida en las Américas, Asia y partes del África.

En las orillas del Lago Nam Tso sobre la Meseta Tibetana, el lago de agua salada a mayor altitud del mundo, más cercano al Monte Everest que al océano más cercano, una mujer tibetana luce con orgullo su pulsera de bekko. © RODERIC B. MAST; INSERSIÓN: En el mes de noviembre del 2007 Didiher Chacón de WIDECAST lideró una investigación y el incauto de artículos ilegales hechos de caparazón de tortuga a la venta por comerciantes en Puntarenas, Costa Rica. Entre los artículos decomisados se encontraban estas piezas de joyería. © WIDECAST

Importaciones de Bekko al Japón por Región, 1950–1992



El caparazón de la tortuga carey ha sido comercializado por todo el mundo durante milenios. Los japoneses han figurado en un lugar prominente dentro del comercio de esta materia prima que ellos llaman *"bekko"*. La gráfica anterior ilustra las importaciones de *bekko* desde 1950 a 1992 utilizando estadísticas de aduana japonesas. El Japón fue el mayor importador de caparazón de tortuga carey durante del siglo veinte; sus importaciones no cesaron hasta finales de 1992. Las localidades principales de exportación en cada región han sido marcadas con puntos rojos. Los datos sobre el volumen de *bekko* fueron recopilados y convertidos a números aproximados de tortugas derivados de las estadísticas de comercio del gobierno japonés (de la próxima publicación de Mortimer y Donnelly, Evaluación de la Lista Roja sobre la Carey para la UICN).

La Convención Internacional sobre el Comercio de Especies de Flora y Fauna en Peligro de Extinción (CITES por sus siglas en inglés) entró en vigencia en 1975. En 1977 prohibió el comercio internacional de caparazón de tortugas entre sus naciones signatarias. En esa época por lo menos 45 países estaban involucrados en la exportación e importación de caparazones sin procesar. A medida que las naciones comerciantes ratificaron CITES el volumen del comercio disminuyó.

Sin embargo, el comercio no se detuvo por varias décadas debido a que el Japón adoptó una excepción o reserva con respecto a la veda cuando éste se adjuntó a CITES en 1980. Llegado 1992, la presión internacional forzó a que Japón descontinuara sus importaciones de caparazón de tortuga. Aunque Japón acordó recapacitar o re-entrenar cientos de artesanos del *bekko,* éste no ha cumplido con su compromiso y ha apoyado varios esfuerzos fracasados destinados a volver abrir el comercio internacional de caparazón de tortuga. El depósito acumulado de existencias de *bekko* ya debería haberse agotado, pero la industria permanece intacta y la demanda para la joyería, marcos para lentes y otros artículos de caparazón de tortuga permanece alta. El gobierno del Japón continúa donando fondos para investigaciones sobre la carey con el fin de reabrir el comercio. A comienzos del 2007, anunció su intención de apoyar la industria de *bekko* durante otros cinco años.

A pesar del importante progreso en reducir el comercio global y los aumentos en la anidación de las tortugas carey en áreas donde las poblaciones han recibido protección a largo plazo, muchas de las poblaciones de hoy en día están disminuyendo o permanecen agotadas. Numerosas poblaciones anidadoras no han sido estabilizadas ni se han empezado a recuperar.

Un mejor manejo y el hacer cumplir las leyes son las claves para el futuro de esta especie, y un público educado es el mejor aliado que tenga la carey para prevenir su explotación para obtener *bekko.* Aunque las campañas de concientización alrededor del mundo que hacen el llamado de no comprar caparazón de tortuga están ayudando a erradicar esta arcaica práctica, un mayor esfuerzo internacional enfocado en el cumplimiento de las leyes también es necesario para eliminar el comercio durante el siglo veintiuno.

Marydele Donnelly *es la directora internacional de políticas de la Corporación Caribeña para la Conservación. Ella ha trabajado en asuntos sobre el comercio de la tortuga carey desde 1988.*